

Alderdi Eguna-81

Un paso adelante, dos pasos atrás

Justo de la Cueva
Sociólogo

Era bella la muchacha. Su rostro fresco y sonriente, las mejillas jóvenes y tersas, los ojos chispeantes, la figura grácil y el pie ligero, habían brillado cuando su grupo de dantza ITSASI-TALDEA de Azpeitia desfiló por la Plaza de Toros de Estella al comenzar el Festival Vasco celebrado la víspera del ALDERDI EGUNA-81. Y, entonces, perdió el tacón. Metió el pie sin querer en uno de los agujeros del ruedo destinados a facilitar el montaje del círculo de tablas cuando hay lidia, vacías esa tarde. Y perdió el tacón. Sus risas y las de sus compañeras subrayaron el percance. Y después la bella bailó impertérrita, grácil siempre. Y ágil. Y con ritmo, gracia y fuerza. Pero para cualquier espectador atento era evidente que la pérdida de su tacón multiplicaba su esfuerzo y su cansancio, dificultaba e impedía la perfección de sus pasos y que habría acabado por imposibilitarle seguir bailando si el esfuerzo hubiera de prolongarse y prolongarse.

Y nosotros pensamos que la bella que perdió el tacón era un signo y símbolo de esa parte importante del Pueblo Trabajador Vasco afiliada, simpatizante o votante del PNV. Esa parte del Pueblo Trabajador Vasco cuya pérdida de tacón consiste en el engaño sistemático a que le somete la cúpula dirigente de su Partido. Engaño sistemático escenificado y orquestado una vez más en el ALDERDI EGUNA-81 celebrado en las campas de Ayegui, cabe Estella, al día siguiente.

El Festival fué brillante. Zanpantzar, grupos de dantza, trikitrixas, una apuesta de hachas entre dos parejas navarras de aitzkolaris, gaiteros, fanfarres, un coro (excelente) estellés... Y la espectacularidad de la exhibición de Iñaki Perurena que batió un record mundial al levantar por siete veces en menos de cinco minutos la piedra cilíndrica de 202 kilos con una sola mano. El harrijasotzaile de Leiza caldeó el ambiente con su hazaña, aplaudido fervorosamente por el público que ocupaba tres cuartas partes del aforo de la Plaza (3.000 asien-

tos). Las joteras Hermanas Mendoza cosecharon los mayores aplausos, Iñaki aparte, con sus jotas en euskara. Brillante festival con sólo dos lunares: la insistencia torpe del presentador en llamar «bonito pueblo» a la CIUDAD del Ega y la mentira posterior de la Oficina de Prensa del ALDERDI EGUNA-81 que en su «noticia número 5» afirmó que al final del Festival todos los grupos bailaron el BAILE DE LA ERA, «originario de Estella y que es la Danza Nacional de Euzkadi». Así estaba anun-

ciado, pero la verdad es que el Baile de la Era solo fué interpretado por dos grupos navarros presentes (el IBAI-EGA de Estella y el ROCAMADOR de Sangüesa). Es una mentira pequeña pero la mencionamos para mostrar la afición de la Oficina de Prensa del ALDERDI EGUNA-81 a contar como noticia no lo que sucede sino lo que está escrito en los planes de los órganos del PNV.

Un paso adelante, dos pasos atrás

«Un paso adelante, dos pasos atrás... Es algo que sucede en la vida de los individuos, en la historia de las naciones y en el desarrollo de los partidos». Así comienza uno de los párrafos finales de



un famoso libro de Lenin titulado precisamente «UN PASO ADELANTE, DOS PASOS ATRAS». Sucede que ese título vale para expresar de forma resumida lo que ha sido el ALDERDI EGUNA-81. Mas aún, sirve para expresar sintéticamente la historia de lo que han venido haciendo las cúpulas dirigentes del PNV durante la mal llamada «transición democrática», durante este proceso de metamorfosis nazi-fascista del Estado español, proceso en el que han colaborado sustancialmente esas cúpulas. Y, aun más, sirve para resumir la historia entera de lo que las cúpulas dirigentes del PNV han venido haciendo desde siempre.

Un paso adelante, dos pasos atrás. Amagar y no dar. Actuar como el pájaro de la pampa que en un lado da los gritos y en otro pone los huevos. Que en Euskadi, en Tierra Estella el domingo, critica a UCD y su gobierno y que en Madrid pone los votos (síes o abstenciones que valen como síes) en el regazo de esa misma UCD y de su Gobierno (hace sólo unos días para defender a los Ministros responsables del envenenamiento de la colza).

Insistimos en hablar de «las cúpulas dirigentes del PNV». Vamos a gastar espacio al repetir la frase en estas páginas pero es imprescindible. Porque es imprescindible distinguir bien «las cúpulas dirigentes del PNV» de la masa de afiliados, simpatizantes y votantes del PNV. Sería imperdonable error hacer el juego a esas «cúpulas dirigentes del PNV», ayudarles en su trabajo de engaño sistemático a sus bases militantes y simpatizantes, el confundirles con ellas. Porque los que dan un paso adelante y dos pasos atrás son las cúpulas dirigentes del PNV. Precisamente para poder llevar al molino de sus intereses, de los intereses de clase servidos por esas cúpulas, el agua generosa del esfuerzo, del sacrificio y del entusiasmo de la parte apreciable del Pueblo Trabajador Vasco que constituye sus bases de militantes y simpatizantes. Como hicieron otra vez (¡y van tantas!) el domingo pasado en las campas de Ayegui.

Porque en las campas de Ayegui había ciertamente varias decenas de miles (nosotros contamos siete y no veinte como mienten las noticias de las cúpulas dirigentes del PNV) de miembros de las clases trabajadoras vascas. Baserritarras, arrantzales, trabajadores de los servicios, también obreros de la industria junto a miembros de la pequeña burguesía del comercio y del pequeño funcionariado. Una porción apreciable del Pueblo Trabajador Vasco que malgastó, por ejemplo, su estoicismo aguantando a pie firme dos furiosos chaparrones de lluvia mientras escuchaba como desde el podio las cúpulas dirigentes del PNV volvían a levantar una vez más el tinglado de la antigua

farsa, volvían a engañarles, volvían a dar un paso adelante y dos pasos atrás.

Como lo demostraba lo que faltaba en las manos de los asistentes y que sin embargo estaba en las de los periodistas. Porque en las carpetas de prensa entregadas a los representantes de los medios informativos sí estaba el folleto de 8 páginas titulado «UCD y PSOE quieren recortar el estatuto. DEL ARBOL SEGUIRA EN PIE». Editado por el EBB del PNV conforme al mandato de la asamblea del PNV celebrada el 4 de setiembre en Beasain. Y en cuya portada hay gruesas frases como «farisaico pretexto», «intención de convertir el Estatuto de Gernika en una mera caricatura de autonomía política, en una limitada descentralización administrativa», «esta grotesca ruptura unilateral del compromiso» «pondría de manifiesto una vez más la catadura política de quienes no tienen ni siquiera palabra», etc. ¿Por qué no se repartió ese folleto por millares de ejemplares a los asistentes? ¿No era una ocasión excelente para que lo leyeran los simpatizantes? ¿No habría sido «pedagógico» ir repasando desde la tribuna de oradores los recortes, las faenas de la coalición UCD-PSOE? ¿No habría sido esclarecedor para las bases allí presentes reparar los detalles del «timo de la estampita» que les han dado UCD-PSOE viendo una a una cómo las competencias y los poderes prometidos en el «sobre» del Estatuto se convertían en puros recortes de periódicos?

Es de cajón. Pero las cúpulas del PNV no hicieron eso. No podían hacerlo. Porque esa «lección» les habría estropeado

su patético intento de presentar un balance optimista, de insistir en que están consiguiendo cosas y van a tener más. En reiterar, como hizo Garaikoetxea que «el camino estatutario rindió frutos» o, como hizo Arzalluz, «Hemos avanzado mucho», en que «casi» tienen ya Policía Autónoma y que pronto tendrán televisión y radio.

Un paso adelante (editar el folletito y dárselo a la prensa), dos pasos atrás (cuidarse muy mucho de repartirlo masivamente). Un paso adelante («tomaremos medidas»), dos pasos atrás (no decir cuáles).

Silencios sobre Estella

El ALDERDI EGUNA-81 tuvo visperas estellesas. Las calles de esa maravillosa ciudad del Ega, las calles que en la ficción recorrieran Zalacain (el aquí encarcelado) y el Marqués de Bradomin, las calles del Camino y de los peregrinos, de los judíos y los francos, las calles en las que el verano del 36 un bando del comandante fascista ocupante de Estella prohibió el saludo «agur», el empleo del txistu o las dantzas, las calles que el 27 de abril pasado quedaron vacías por la huelga general que reclamaba la libertad de la decena de vecinos aprisionados por los aparatos represivos del Estado nazi-fascista que hoy padecemos, esas calles presenciaron viernes y sábado el paso de los adelantados del ALDERDI EGUNA-81. En declaraciones y entrevistas la cúpula dirigente del PNV ha insistido en su ligazón con Estella y Tierra Estella. Ha recordado (y lo repitieron los discursos de Ayegui) a Manuel de Irujo, a Juan Ajuariaguerra. Ha tremolado el prestigio del Alcalde Fortunato de Aguirre, el alcalde clarividente del año 36, que tuvo cercados con los guardias municipales de Estella a la pandilla fascista del General Mola cuando conspiraba el 15 de julio de 1936 en el Monasterio de Irache y



que hubo de soltarlos por orden de Madrid y del Gobernador Civil de Navarra. Y que luego pagó con su vida su honestidad y su patriotismo, segados por las balas fascistas.

Pero las cúpulas dirigentes del PNV han callado muchas cosas sobre Estella y Tierra Estella. Han extendido muchos mantos de silencio sobre Estella y Tierra Estella como una muestra más de su característica ambigüedad, de su contradictoria trayectoria, de su imposible clarificación. Son silencios reveladores. Más reveladores cuanto más aparentemente inexplicables. Raro es que al pie de Montejurra los oradores no hayan recordado que hace 105 años dos navarros (Pablo de Jaurrieta y Estanislao de Aranzadi) redactaron un programa titulado el «Manifiesto de Montejurra». Se explica si uno recuerda que la divisa de ese programa era «Fueros sin Rey» y que, si se citaba, habría sido imprescindible citar lo que de esa divisa escribió Manuel de Irujo: «Esta afirmación contiene el primer gesto precursor de nuestro renacimiento político, al afirmar la personalidad institucional del País, SU DERECHO Y SU INTERES POR ENCIMA DE LA MONARQUÍA» (Los subrayados y las mayúsculas son nuestros). Un poco difícil la cita para los que aplaudieron a Juan Carlos en Gernika ¿verdad?

Otro silencio estruendoso fué el mantenido por los oradores de Ayegui sobre la Asamblea de Estella, aquella en la que 427 alcaldes vascos aprobaron el proyecto de Estatuto llamado luego «de Estella». Para más «inri» sucede que este año se cumplen los 50 años de esa Asamblea. ¿No parece raro hablar en Tierra Estella el año de las BODAS DE ORO de un proyecto de Estatuto vasco, aprobado en Estella, que se llama «Estatuto de Estella», hacerlo siendo defensores del Estatuto vigente, y no hablar del Estatuto de Estella ni de la asamblea que en Estella lo aprobó? Raro es. Pero explicable también. Porque ¿cómo hablar del Estatuto de Estella sin citar el artículo primero que decía: «SE DECLARA que el País Vasco, integrado por las actuales provincias de Alava, Guipúzcoa, NAVARRA y Vizcaya, constituye una entidad natural y jurídica con personalidad política propia, y se le reconoce como tal el derecho a regirse y constituirse por sí mismo como Estado autónomo...»?

Igual de lógico es que en ningún momento al hablar de Estella se dijera «la ciudad obrera e industrial de Estella». Porque es un hecho que Estella es hoy una ciudad obrera e industrial donde ya en 1975 el Padrón Municipal informaba de que el 55 por ciento, la mayoría absoluta, de la población activa trabajaba en la industria. Pero es lógico que las cúpulas dirigentes del PNV silenciaran toda referencia a ese hecho. Porque si,

por ejemplo, Iñaki Cabañes, presidente del Napar Buru Batzar del PNV, hubiera mencionado el carácter obrero e industrial de Estella habría tenido que referirse a la explosión de la Revolución Industrial en Navarra que en los últimos veinte años ha hecho bajar la proporción de navarros activos en la agricultura del 50 por ciento del total a poco más del 10 por ciento del total de los que trabajan. Y ese terremoto social, ese movimiento orogénico, geológico, que ha trastornado la estructura de clases navarras tiene tremendas consecuencias políticas. Para el PNV también. Decimos geológica porque sólo la grandiosa espectacularidad del hundimiento de las cuencas marinas, de los plegamientos que son el parto de las cordilleras pueden evocar con justeza la fantástica remodelación de la estructura social navarra en la que la Revolución Industrial ha hecho emerger dos clases antes casi inexistentes: el proletariado industrial (la clase obrera en sentido estricto) y la

mos, al ser el PNV una fuerza de *dirección conservadora*, la cuestión ni siquiera se planteaba, ya que el vasquismo dominante en Navarra era un vasquismo rupturista absolutamente antagónico con los intereses defendidos por *la dirección del PNV*. Para que Navarra siguiese siendo dirigida por una fuerza política conservadora, el PNV tenía que optar por dejarla en manos de un partido estatal, UCD, aunque ello implicase su desconexión del Estatuto convirtiendo así éste en Estatuto vascongado. ANTES UNA EUSKADI ROTA QUE UNA EUSKADI ROJA.

Otros silencios. Aquí no pasa nada

También son explicables, aunque mucho menos justificables, otros silencios. Por ejemplo, la noche del viernes



burguesía industrial. Hablar de eso habría sido hablar de la Navarra real, de la Navarra de hoy. Hablar de eso habría sido explicar por qué Navarra dió en junio del 77 el mayor porcentaje (14'1 por ciento) de voto revolucionario. Fenómeno que como Luis Nuñez ha señalado con justeza, pasó bastante inadvertido porque la división de ese voto impidió su traducción en puestos parlamentarios. Y hablar de eso habría sido hablar de la explicación de por qué las cúpulas dirigentes del PNV aceptaron un Estatuto sin Navarra. Como Luis Nuñez ha desvelado en su libro «EUSKADI SUR ELECTORAL»: «El PNV hubiese podido optar entre el apoyo a la tendencia vasquista dominante en Navarra, HB, y el abandono de este territorio a una fuerza estatal. Pero, como deci-

anterior al ALDERDI EGUNA-81 había en la plaza de los Fueros de Estella varias decenas de los jóvenes de la organización del PNV venidos a preparar las campañas de Ayegui. Ellos presenciaron cómo se colocaba en el kiosco central una pancarta de dos metros y medio por uno con el texto: «ATZOKO ETA GAURKO GUDARIEN ALDE. POR LOS GUDARIS DE HOY Y DE AYER. INDEPENDENTZIA ETA SOZIALISMOA. JARRAI-KAS» (Pancarta que, por cierto de forma contraria a los usos y costumbres de la Guardia Civil de ocupación de Estella, continuaba en su sitio 48 horas después). No se nos ocurre imaginar que los oradores del ALDERDI EGUNA-81 fueran a mencionar ese minúsculo hecho. Pero es que esos oradores guardaron un religioso (nunca mejor dicho) silencio sobre hechos conexos con éste. Hechos gruesos. Hechos inescusables. Y cuya no men-

ción convirtió a las campas de Ayegui en un lugar mágico. Se estaba bien allá, (luego que salió el sol cosa que sucedió cuando terminaban de hablar los oradores). La gente lo pasaba bien. Es cierto que el lugar posee una engeguacedora belleza y que el marco de las sierras de Loquiz, Urbasa y Andía, con el padre Montejurra atrás, encierra un paisaje impresionante, magnífico, esplendoroso. Y es cierto que la convivencia y la gastronomía, el poteo y la charla, los abrazos y los reencuentros de amigos y parientes, toda la trama en fin de una fiesta vasca al aire libre, trenzado ese aire con los sonos de las gaitas, el eco de los txistularis, la música de fanfarres y trikitrixas, inducía una alegre complacencia, una *estar a gusto*. La gente disfrutaba. Se les veía. Y se les escuchaba comentarlo. Pero esas campas no eran sólo mágicas por su belleza natural y por los rasgos típicos del pueblo vasco en fiesta. Lo eran porque toda aquella gente había sido introducida, como Alicia en el País de las Maravillas, en un círculo mágico, irreal, por el estupefaciente procedimiento de ignorar la realidad, de callarla, de ocultarla, de hacer como si no pasa nada. El ALDERDI EGUNA-81 era festivo porque el GUDARI EGUNA era reprimido. Y porque el ALDERDI EGUNA-81 ignoró al GUDARI EGUNA. Arzalluz se quejó en la rueda de prensa del «exceso de celo» de la Guardia Civil porque se les veía mucho. Los del GUDARI EGUNA no es que los vieran mucho, es que los sintieron mucho. Lo que queremos decir es que el mágico espacio-tiempo apacible, relajado y alegre de las campas de Ayegui el domingo pasado se compró al precio de ignorar la realidad de Euskadi.

Al precio del silencio vergonzante y suicida de las cúpulas dirigentes del PNV sobre la represión nazi-fascista que el Gobierno de Madrid y sus fuerzas policiaco-militar-represivas desencadenan sobre el Pueblo Trabajador Vasco, sobre Euskadi. Desde el ALDERDI EGUNA-80 al ALDERDI EGUNA-81 han sido millares los vascos apaleados, cargados, encarcelados, pisoteados, torturados. Han sido miles y miles los reprimidos brutalmente cuando intentaban ejercer los mas elementales derechos humanos (de expresión, de asociación, de reunión, de manifestación). Las cotas de brutalidad, de ilegalidad, de salvajismo y barbarie oficializada alcanzadas por los aparatos represivos del Estado nazi-fascista que padecemos han superado todo lo imaginable. Niños, mujeres, ancianos, impedidos físicos, jóvenes, obreros, campesinos, oficinistas, vascos de toda clase y condición, de todo sexo y edad han padecido literalmente en sus carnes la brutalidad represiva. Centenares de vascos padecen persecución por la justicia (en el doble sentido de la frase).



Centenares de vascos sufren en prisiones inhumanas, monstruosas, degradantes y vejatorias para la dignidad del ser humano, el ataque vesánico de un sistema nazi-fascista de aniquilamiento de la personalidad importada de la Alemania neo-nazi bajo el nombre de cárceles de máxima seguridad.

Pues bien, nada de eso se mencionó en la tribuna de oradores del ALDERDI EGUNA-81. Esa realidad, omnipresente en las calles y los campos de Euskadi, fue silenciada, ignorada, sepultada bajo espesas capas de nada. Bajo espesas capas de un silencio vergonzante y cobarde de las cúpulas dirigentes del PNV, incapaces de hablar de la verdad cotidiana de un pueblo en cuyos flancos muerden día a día los perros rabiosos de la ciega represión. ¡Caro precio el pagado por un día feliz de gira campestre ese silencio cómplice! ¡Ojalá las cúpulas dirigentes del PNV no tengan en el futuro que lamentar que su silencio cómplice se convierta en suicida al sufrir en sus carnes los golpes de los mismos a quienes ahora amparan y disimulan callando!

Riqueza de medios, pobreza de jóvenes

Alarde de organización, alarde de medios físicos y económicos. Todo o casi todo está dicho en la prensa diaria sobre estos aspectos del ALDERDI EGUNA-81. Dos kms. de cable y 900 metros de tubería para la conducción de agua de las 24 txoznas con todo tipo de bebidas y comidas, 80 letrinas instaladas, siete kms. de cables para la instalación de megafonía, 110 altavoces, 25 micrófonos, 15 amplificadores, docenas de radiotelefonos, 200 personas entre médi-

cos, ATS y personal auxiliar para los servicios sanitarios, 4 ambulancias y un Land Rover todo terreno con dos camillas, guardería infantil, etc. etc. El ALDERDI EGUNA-81 ha sido un alarde de medios organizativos, un alarde de medios físicos y económicos.

Teníamos curiosidad de comprobar si a ese alarde de medios físicos y económicos correspondía también un alarde de futuro, de perspectivas de futuro. Medible con un indicador muy simple: la proporción de jóvenes asistentes. Las visperas en Estella habían inducido un espejismo. Porque viernes y sábado Estella registró una apreciable afluencia de jóvenes de EGI. Era lógico pensar que fueran los colaboradores de los últimos ajustes de montaje y organización que, después de currar en las campas, bajaban a relajarse a Estella (y a hacer, lógicamente, propaganda y manifestación de fuerza —como pedía por el micrófono el presentador del Festival de la Plaza de Toros de Estella—). Además la Oficina de Prensa del ALDERDI EGUNA presumía en una de sus «noticias» precisamente de la gran afluencia de jóvenes. «Dime de qué presumes y te diré de qué careces». Decidimos por ello intentar comprobar esa «afluencia».

Hicimos por tanto un recuento de edades por muestreo. Contamos la edad aparente de cuatro grupos de asistentes en cuatro puntos distintos y horas distintas, escogidas al azar (frente a la tribuna de oradores, en zona de las txoznas, a las salidas de la zona de las txoznas, a las 12,15, 17,00, 17,30, 17,55). Contabilizamos así una muestra de 429 casos. Con estos resultados: 15 por ciento menores de 20 años; 10 por ciento de 20 a 30 años; 15 por ciento de 30 a 40 años; 36 por ciento de 40 a 60 años; 24 por ciento más de 60 años. Por supuesto se trata de un cálculo aproximado puesto que la inclusión en uno u otro grupo de edad se hacía «a ojo». Pero nos parece muy significativo poder afirmar que la edad aparente de la cuarta parte de los asistentes superaba los 60 años (igualando al porcentaje de los menores de 30 años) y que 6 de cada 10 tenían (aparentaban) más de 40 años. Tal vez eso explique el desprecio de la Oficina de Prensa a sus jóvenes: a las siete de la tarde estaban a multicopista los textos de todos los discursos *menos* el del representante de los jóvenes del PNV.

El Alderdi Eguna de los pajaritos. Docenas de miles de alderdikides fueron a Ayegui volando (según la Comisión organizadora)

La canción-tonta del verano pasado ha sido la de «los pajaritos». Sin duda su repetida audición ha afectado a las meninges de la Comisión Organizadora del ALDERDI EGUNA-81 y así, bajo su sugestión, han imaginado a docenas de miles de sus alderdikides volando

como pájaros o supermanes hasta llegar a Ayegui. Somos muy conscientes de lo difícil que resulta imaginarse a docenas de miles de afiliados y simpatizantes del PNV volando «a brazo» por encima de la Sierra de Urbasa, revoloteando alrededor del Puy o de la esbelta y militar torre de San Pedro de la Rúa para enfilar luego hacia Montejurra y luego de sobrevolarla irse posando suavemente sobre las campos de Ayegui, tras cerrar sus brazos voladores y dejar de mover la colita. Imaginarlo es difícil. Pero los de la Comisión Organizadora lo han hecho. Porque si no les habría sido imposible la desvergüenza de cifrar por escrito en nota de prensa la asistencia al ALDERDI EGUNA por encima de las 200.000 personas.

Son habas contadas. Estando Estella (y las campos de Ayegui) a más de 40 kms. de cualquier núcleo habitado de más de 14.000 habitantes, la gente que fué al ALDERDI EGUNA-81 o fue en coche o fue en autobús. (No hay tren). O andando o en bicicleta. El número de autobuses y de coches aparcados es por eso clave para medir la asistencia *posible*. Un equipo de Tierra Estella dirigido por dos sociólogos aprovecho ahora para agradecer a Enrique, Ameli, Puy, Margari, Paqui y el fotógrafo su esfuerzo y dedicación inestimables para este reportaje) contó uno por uno los autobuses aparcados. El recuento terminó a las 16 horas 10 minutos. Sumaban 579 autobuses. Cifras parciales de los distintos bloques: 37, 39, 65, 26, 24, 84, 48, 78, 26, 5, 25, 122. Contamos también en el aparcamiento de turismos 47 filas, la más nutrida de las cuales tenía 45 vehículos.

Nuestro cálculo de asistentes mínimo suma 50.000 (cincuenta mil). NUESTRO CALCULO MAXIMO PROBABLE SUMA 70.000 (SETENTA MIL). Detallaremos un poco. Cálculo mínimo: 1) añadimos a los 579 autobuses, contados por nosotros, una docena que pudieran haberse ido antes de las 4 de la tarde. Les atribuimos una media de 55 personas por autobús (había muchos autobuses con más plazas pero había muchos con menos y también los había que no venían ni se iban llenos). Total en autobuses: 32.505. 2) Turismos. 3.800 distribuidos 2.200 en el aparcamiento y 1.600 en los arcenes (aceptando los 2 kms. arriba y abajo citados por la organización y estimado 200coches por km. de arcén). A una media de 3,5 personas por coche (había bastantes coches con 5 y 6 ocupantes pero había también muchos con sólo dos personas, tal como se advertía al verles llegar y marcharse). Total en turismos: 13.300. 3) Aceptamos la cifra de acampados y en roulottes dada por la organización: 2.200. 4) Concedimos generosamente 2.000 personas llegadas andando y en bicicleta (dos de nosotros subimos andando de Estella

y controlamos la carretera desde las 9,15 a las 10,50. Total 50.050. Como mínimo.

NUESTRO CALCULO MAXIMO PROBABLE SUMA SETENTA MIL (70.000) PERSONAS. Los cambios respecto del cálculo mínimo son los siguientes: 1) Subimos a 700 no el número de autobuses (que insistimos contamos uno a uno) sino el número de viajes/autobus toda vez que nos consta que algunos autobuses hicieron dos viajes y admitiendo que algunos se hubieran ido ya a las 4 de la tarde. Total en autobuses, pues, 38.500 personas. 2) Aumentamos en 4.000 el número de turismos (hasta un total de 7.800) aceptando que en los arcenes los aparcados estuvieran más juntos y, sobre todo, que en el aparcamiento las filas estuvieron mucho más nutridas que a la hora de observación. Total en turismos, pues, 27.300 personas. Mantenemos las 2.200 de acampados y las 2.000 de a pie o bicicleta.

Por supuesto la Oficina de Prensa del ALDERDI EGUNA-81 era incapaz de explicar cómo habían calculado las 200.000 personas de su «noticia 28». Interrogados sobre el número de autobuses dijeron literalmente «que no tenían ni idea» (aunque en la Rueda de Prensa de la mañana se había mencionado la cantidad de 750). Ese mismo «ni idea» contestaban varios ertzainak interrogados en el aparcamiento de los turismos aunque uno de ellos dijo «muchos, lo

menos 7.000». Lo grotesco fue que un barbado y gordo joven de la Oficina de Prensa afirmara que habían llegado Y APARCADO 24.000 automóviles. Lo cual suponía que deberían haber estado ocupados los arcenes a uno y otro lado de la carretera ocupando 60 kms. de suelo (24.000 menos 6.000 de las campos, 18.000. 18.000 entre 300 por km. = 60 km. Dividido por dos arcenes = 30 km.). Para ser cierto, los aparcados en los arcenes deberían haber llegado hasta LOS ARCOS por un lado y hasta CIRAUQUI por el otro (atravesando Estella). Es evidente que ese supuesto es falso. Lo que sucede es que DEIA del 26 sábado decía en portada que esperaban un millar de autobuses y 25.000 coches. Y las cúpulas dirigentes del PNV informan *no de lo que sucede sino de lo que está escrito en sus planes*.

Hemos dedicado algún espacio a este tema porque nos parece sintomático. No se trata de hacer «guerra de cifras». Sesenta, setenta mil personas en un acto como el ALDERDI EGUNA-81 son una cantidad muy importante. Son un hecho político importante. Y positivo para Navarra el que se hayan reunido en Navarra, pese a los aspavientos de la UCD delburguista o las demenciales chorradas de 'El Alcázar' sobre «invasiones». No nos parece grave que las cúpulas dirigentes del PNV hayan mentido abultando la cantidad (mientras que la sensatez de un burukide de una localidad vizcaina al que entrevistamos le hacía aceptar como correcto el cálculo de alrededor de 60.000). *Nos parece grave que mientan a sabiendas*. Nos parecía igual de grave que hubieran mentido bajando la cifra para disimular. Lo grave es que un Partido que dice que gobierna en Euskadi empleo la mentira a sabiendas como instrumento de acción política.

La ceguera voluntaria de las cúpulas dirigentes del PNV

No hay peor ciego que el que no quiere ver. Los miembros de las cúpulas dirigentes del PNV actuaban como



ciegos voluntarios en el podio de oradores del ALDERDI EGUNA-81. Ciegos para no ver que les llega la hora de la verdad. Ciegos para no ver que su loca apuesta por la vía de un Estatuto descafeinado les ha metido en un callejón sin salida. Ciegos, se contradicen y desmienten unos a otros, y en un lado dan los gritos y en otro ponen los huevos. Garaikoetxea admite ante el Parlamento vascongado varias veces que el problema no es el texto del Estatuto sino el cambio de la interpretación. Contradice así declaraciones y folletos empeñados en decir que la LOAPA lo que viola es la letra del Estatuto. Arzalluz grita en Ayegui que «queremos verlo por escrito, que esto no va con nosotros». ¡PERO HOMBRE! ¿No es el Estatuto un texto escrito? ¿Qué pasa? ¿Es que ese texto escrito no garantiza suficientemente los derechos vascos? ¡Acabáramos! ¿Y se dan ustedes cuenta ahora? ¿Y cómo le explican al pueblo vasco que antes sí garantizaba y ahora no garantiza? ¿cuándo les mintieron a sus bases? ¿ahora? ¿al presentarles el Estatuto?

Tanto monta monta tanto. Igual da Carlos Garaikoetxea, orador pobre y sin pulso (aplausos en 5 momentos, nunca fervor) que el plúmbeo Cabasés, que la «estrella» Arzalluz (aplausos en 15 momentos de su discurso, risas y jolgorio en 4 gags). Los tres hicieron el mismo patético ejercicio de intentar decir, a la vez, que las cosas estaban muy bien y que las cosas estaban muy mal, que —a la vez— iban a ser muy suaves y dialogantes y muy fieros y firmes, que —a la vez— su Gobierno tendría enseguida más poder y más cosas y que a lo peor enseguida le quitarían lo que tiene.

Difícil oficio éste de la cuerda floja política. Asombra oír a Garaikoetxea decir, enfático, «que como abertzale no concebiré y mis compañeros nunca comprenderán una Euskadi mutilada territorialmente» y que «nadie arrancará de nosotros la convicción de que somos un pueblo y un pueblo no podrá seguir desde la concepción nacionalista mutilado territorialmente» y recordar que el señor que dice eso es un navarro que preside el Gobierno de un País Vasco que él ha negociado constituir sin Navarra. Asombra oír a Arzalluz amenazar a UCD y al PSOE diciéndoles «que anden con ojo» y, después de pedirle al Gobierno de Garaikoetxea que busque las frecuencias de radio y televisión, «y que vengan a cerrarlas y veremos lo que pasa». Y asombra porque es el señor que hace unos minutos ha explicado que todo pasa porque «de un Gobierno a otro falla la palabra». ¡Donoso descubrimiento a estas alturas!

Es fácil encajar en todo este rigodón de posturas suaves-duras, claras-oscuros, fuertes-débiles, el estrepitoso silencio sobre Herri Batasuna. Ni una sola vez mencionada por los oradores. Porque

quemado, claro. Porque asusta reconocer que otro tuvo, tenía y tiene más razón que uno. Que otro hizo un análisis más ajustado, predijo mejor lo que iba a pasarle a uno mismo. Que el Estatuto era una filfa, un camino a ningún sitio, un papel mojado.

Las cúpulas dirigentes del PNV continúan, y continuarán, empantanadas en la contradicción sustancial de su posición de clase. Antes de 1936 la ideología nacionalista era empleada por las cúpulas dirigentes del PNV como instrumento de cohesión de un amplio espectro social, incluido el proletariado vasco autóctono que, al ser mayoritario, impedía la viabilidad de una insurrección proletaria radicalizada. Las cúpulas actuales persiguen la misma finalidad (y por eso cosechan votos «moderados» del PSOE y votos «asustados» de UCD). Pero las cosas son ahora distintas. Se ha roto, se ha dislocado el «grupo nacional» histórico porque ahora hay una opción a la vez nacional y radical y revolucionaria. Y el nuevo estilo de proletarianización de la población vasca autóctona (1939-1975) ha forzado un cambio de actitud en las clases asalariadas nativas, posibilitándoles asumir su posición de clase y entender los intereses de clase de las cúpulas del PNV y desconfiar de ellas. Y porque la pequeña burguesía urbana autóctona se ha proletarianizado. Y porque la represión fascista



ha enseñado al proletariado inmigrado que la represión nacional y la de clase van unidas. Las cúpulas dirigentes del PNV se enfrentan con el hecho de que el proletariado vasco (autóctono e inmigrado) sabe ya que no podrá alcanzar el socialismo sin la independencia y que el resto de las clases vascas saben ya que no podrán alcanzar la independencia sino a través del socialismo. Eso es lo que no quieren ver las cúpulas dirigentes del PNV. Por eso se hacen ciegos, se

arrancan los ojos. Como en el ALDERDI EGUNA-81.

« Esa ceguera es la que les impide entender la ducha escocesa a que les somete Madrid. No han entendido nada. No han entendido que Madrid, la élite gobernante en Madrid a las órdenes y en representación del bloque de clases dominante, les escogió a ellos como interlocutores privilegiados en Euskadi por razones muy concretas. Porque incorporar a Euskadi al sistema «democrático» juancarlista era esencial para la viabilidad del cambio, de la metamorfosis nazi-fascista del Estado español, encaminada a sustituir el sistema de dominación fascista de Franco por otro sistema de dominación tan fascista como aquel con camisa y cara y modales diferentes. Incorporando a las cúpulas dirigentes del PNV al proceso, éste se legitimaba aparentemente en Euskadi. Confiaba Madrid en que así se podría marginar a la izquierda radical, al nacionalismo vasco radical. Y además de marginarle, machacarle policial y militarmente con «el visto bueno» de los moderados vascos. Y que, además, el PNV sería en todo caso compensado en su protagonismo por el peso que los partidos obreros estatales «domesticados» (PSOE y PCE) tuvieron en sus sucursales de Euskadi.

Las cúpulas dirigentes del PNV no entienden que lo que les pasa ahora es que sus señoritos de Madrid se han dado cuenta de que las cosas se han apartado de las previsiones. Herri Batasuna no ha sido deshecha. Y los «garantes» del PNV, las sucursales en Euskadi de los partidos obreros «domesticados» se han evaporado, no son nadie ni nada. Y en Euskadi no quedan ya mas fuerzas políticas reales que la derecha vasca (cúpulas del PNV) y la izquierda vasca (Herri Batasuna). Creciendo la segunda, además. Madrid no puede permitir que las cosas sigan así. El juego a través del PNV les ha fallado. Y rectifican. Se desdicen, cambian, le dicen al PNV que de lo dicho no hay nada. Así de claro. Así de sencillo.

El problema no son las cúpulas dirigentes del PNV. El problema son las bases, las masas simpatizantes del PNV. ¿Sabrán ver el juego? ¿Sabrán entender como y donde y de que manera se sirven los intereses del pueblo vasco hoy? ¿Sabrán darse cuenta de que la contradicción principal les enfrenta hoy con Madrid, con el metamorfoseado Estado nazi-fascista español?

Y, por último, ¿Sabrá Herri Batasuna dar la talla ante el momento y ayudar suficientemente a las porciones de clases populares vascas que aun siguen a las cúpulas del PNV, a un desligarse de esas cúpulas y recobrar su sitio en el conjunto del PTV en marcha hacia su futuro?